

# La rueda de entrevistas en la X Semana del Traductor y del Intérprete

Leonardo Laverde

*Departamento de Estudios Generales*

Uno de los mayores atractivos que presentan las semanas de la Escuela de Idiomas Modernos (la Semana del Traductor y del Intérprete y la Semana del Licenciado en Idiomas Modernos), es la posibilidad de conocer, escuchar e interactuar con los invitados: docentes, investigadores y profesionales de los idiomas modernos, provenientes del campo laboral, de otras universidades o incluso de otros países. Esto explica gran parte de la afluencia de estudiantes y profesores que cada año desborda las expectativas y los espacios, sorprende gratamente a nuestros visitantes y plantea exigentes desafíos logísticos al comité organizador.

En las últimas ediciones, se presentó la situación de que nuestros invitados, si bien disfrutaban de los eventos, no tenían descanso en los intermedios, pues los estudiantes no dudaban en abordarlos, a veces en gran número, animados por los docentes, por su propio deseo de aprender y por el entusiasmo de la juventud.

Al tomar nota de este problema, el comité organizador decidió intervenir, no para coartar, sino para canalizar adecuadamente el frenesí de nuestros estudiantes. Así surgió la idea de la “rueda de entrevistas”, un evento incluido dentro del programa, que permitiera a los estudiantes formular preguntas y dialogar directamente con los invitados de una manera ordenada.

Con motivo de la X Semana del Traductor y del Intérprete, se planificó poner en práctica esta idea. El comité organizador, temeroso de que los estudiantes se sintieran cohibidos al participar en este evento por primera vez, preparó una lista de sugerencias para que los estudiantes formularan sus preguntas. Los invitados no tuvieron acceso previo a estas preguntas preparadas, esto a fin de que sus respuestas fuesen lo más espontáneas posibles. Para administrar el tiempo

disponible, se determinó que los estudiantes que desearan participar se inscribieran en una lista, y que cada pregunta tuviera una sola respuesta.

Cuando llegó el gran día, nada resultó como lo habíamos previsto... ¡todo resultó mucho mejor! El derecho de palabra se agotó muy rápidamente. Muchos de los estudiantes ignoraron las sugerencias que habíamos preparado y formularon preguntas insospechadas, pero interesantes y pertinentes. Los invitados se sintieron tan cómodos e interesados, que no se conformaron con responder una sola pregunta: todos querían responder todas las preguntas, incluso aquellos que, antes del evento, habían mostrado cierta inquietud. Eso nos trajo un beneficio inesperado: los estudiantes tuvieron la oportunidad de escuchar y contrastar diferentes puntos de vista, y advertir la diversidad del campo académico y profesional. Esto, naturalmente, nos trajo problemas con el tiempo: algunos de los estudiantes que se habían inscrito en la lista no tuvieron oportunidad de hacer sus intervenciones, pero entonces, ¡quién lo creyera!, fueron los propios invitados los que expresaron su deseo de utilizar el receso para responder las preguntas que faltaban.

La experiencia resultó muy satisfactoria tanto para los estudiantes como para los invitados y organizadores. Encuestas y comentarios posteriores nos permitieron comprobarlo. Esto nos permite concluir que, con los ajustes oportunos, la “rueda de entrevistas” reúne todo lo necesario para convertirse en una de las tradiciones que año tras año animan las semanas de la Escuela de Idiomas Modernos.